



JENS LAPIDUS

Estocolmo “Connection”

Un abogado criminalista sueco se ha convertido en el autor estrella del género negro en su país con las novelas de la “Trilogía negra de Estocolmo”. En España está a punto de aparecer el tercer libro (“Una vida de lujo”, en Suma de Letras) y la adaptación al cine del primero, “Dinero fácil”. Sorprendente éxito de ventas y de crítica, Lapidus asegura: “No me siento escritor y jamás me presentaría como autor”. **texto BEGOÑA PIÑA**

Entusiasmo es un sustantivo modesto para describir lo que ha despertado Jens Lapidus entre los críticos nórdicos. Con su primera novela y título inicial de la *Trilogía negra de Estocolmo*, *Dinero fácil*, ha conseguido que le califiquen como el “James Ellroy en sueco”, que digan de él que “tiene todo el potencial para convertirse en el mejor” o que “nadie más en Suecia hace lo que ha hecho él aquí”; que le consideren “atrevido, actual, impresionante”... Los adjetivos para la obra son tanto o más extraordinarios: “Un diez porque no se le puede dar más”, “el retrato más documentado del mundo del crimen organizado de Estocolmo que jamás he visto”, “una novela de gánsteres asombrosa”, “una primera novela impresionante”. El crítico del *Stockholm City* escribió: “Este tipo (¿de dónde ha salido?) aparece con un libro que es sencillamente la mejor novela policiaca de la actualidad”.

Una novela que da voz a un grupo de peligrosos delincuentes, tipos que buscan dinero fácil y rápido, que conviven con la violencia y a los que les une la cocaína. Ellos son los personajes principales de este *thriller*, donde los policías sólo son secundarios, casi figurantes, y donde las mujeres no tiene apenas espacio. El segundo libro, *Nunca la jodas*, apareció en España el año pasado. Y próximamente se publicará la última entrega de la trilogía, además de estrenarse la adaptación al cine de la primera. La sorpresa es que el creador de estos protagonistas, absolutamente verosímiles, dotados de autenticidad y humanidad, no es el individuo esperado. Jens Lapidus es un joven abogado de éxito, de modales exquisitos, pelo negro engominado, traje de marca, maneras tranquilas y hablar reposado. Culto, elegante, muy lejos de la idea del hombre que bucea en los bajos fondos para conseguir documentación y testimonios realistas que aportar a sus libros.

Su serenidad es tal que llega incluso a intranquilizar. Jens Lapidus habla de “sus” delincuentes con tal imperturbabilidad, con una quietud y una sobriedad que produce un efecto inmediato: te crees todo lo que dice. Y, entre otras cosas, dice que él no se considera escritor, que la cosa literaria es una afición y que nunca quiso escribir un libro. “Nunca tuve ese sueño, no tengo novelas en mi ordenador. No me siento escritor y jamás me presentaría como autor”.

“Cada día mi niña me despierta, la llevo al colegio, luego me voy al trabajo, a veces defendiendo a alguno de los reyes de la coca, pero la mayoría de las veces son otros delincuentes, preparo el juicio del día siguiente, y por la noche, si no tengo sueño, escribo. Pero si no fuera abogado, no me hubiera puesto a escribir. Es un *hobby*”. Una distracción que surgió después de años de coleccionar historias de los casos en los que trabajaba como abogado. “En uno de mis casos –explica– defendí a unos jóvenes que habían entrado en un apartamento y habían dado una paliza a la gente que había allí. En la vista, la jueza quiso darles una oportunidad y ellos en vez de aprovecharla se indignaron y se cabrearono, se pusieron de pie, dieron gritos... tuvieron que ser controlados por los guardias. Decían que, para ellos, cometer un crimen era la única manera de sobrevivir. Yo no entendía nada. Eso me hizo empezar a escribir desde su perspectiva, para intentar describir el delito desde el ojo del que lo comete. Llegué a casa y me puse a escribir, quería entrar en la mente de personas así. Esa fue la chispa”.

El resultado, *Dinero fácil*, fue el éxito del año, con más de medio millón de ejemplares vendidos en su país y las críticas antes mencionadas. “Toda la gente que escribe quiere tener su público –dice–, pero tener muchos lectores es una presión porque sabes que escribes para otros, no para ti mismo, y entonces te pregun-

tas si estás escribiendo lo que te gusta. Eso es importante, porque yo no escribo para los lectores, escribo para mí. Por eso, que te comparen con James Ellroy, que es uno de los mejores de todos los tiempos, un gran loco, pero un genio absoluto, es algo fantástico, pero es mucho peso. Y yo no copio a Ellroy”.

je–, es imposible’. Pero él insistía. Luego, muchos otros, me llamaron para preguntarme quién me había contado lo de esa fiesta”.

“Si me topara directamente con la violencia pienso que entraría en *shock*, como cualquier otro, o quizás más”, asegura Jens Lapidus, que reconoce que escribir es una terapia para él. “No quiero

“No acuso a los personajes, no digo qué es bueno y qué es malo, sólo cuento su historia.”

“Lo que yo hago –continúa Jens Lapidus– es bastante simple. No acuso a los personajes, no digo qué es bueno o malo, sólo cuento una historia de seres humanos, porque todos somos humanos. Sí intento identificarme con los personajes, pero precisamente por eso, porque son profundamente humanos. Lo que me satisface es poder entrar en su cabeza hasta el punto en que el lector pueda ver su perspectiva. La meta, lo importante, es que se les vea como a seres humanos”.

Un mundo de alcantarillas

Miembros de bandas urbanas, de mafias extranjeras, de grupos criminales, que son al mismo tiempo los clientes del Lapidus abogado y los protagonistas del Lapidus novelista. Individuos con los que hay tener mucho cuidado y que al autor a veces también le dan “cierto miedo”. “Los personajes no son las personas de mis casos reales –aclara–, tengo que tener mucho cuidado con ellos. Debo ser muy cuidadoso, porque si mis clientes pensarán... Pero también tengo que tener cuidado con los compañeros del despacho, por eso ellos leen los manuscritos antes de que los envíe a la editorial. Cuando apareció el primer libro, me llamó un cliente y me dijo que él había estado en una fiesta que aparecía en la novela. ‘Es mi fantasía –le di-

llevarme esas emociones o los disgustos a casa, cuando acabo de trabajar quiero cerrar y marcharme tranquilamente, aunque no siempre es posible, por supuesto. Porque yo estoy en contacto con el submundo y éste es la calle, es real, y no es un mundo feliz, ni glamouroso, es justo lo opuesto. Ahí la gente tiene pesadillas, depresiones, enfermedades... Es un mundo de alcantarillas y no de dinero fácil”.

Al principio, Lapidus sufría impacto tras impacto al conocer esa realidad: “¿Cómo puede hacerle eso una persona a otra? Mi trabajo es un peligro”. Llegaba a sentirse enfermo, “pero es algo gradual, hay un proceso de erosión, de rechazo... pero luego lo superas. Yo tengo que intentar no sentirme mal con mi trabajo, procuro que todo parezca menos malo”. Y una de las recetas para paliar esa sensación es, justamente, escribir. Y la necesidad debe de ser grande, porque Lapidus no ha parado hasta entregar la tercera parte de la trilogía, a la que hay que añadir una novela gráfica (*Guerra de bandas 145*). Y con ellas no termina, porque aunque este sereno abogado asegura que no se considera escritor, también afirma, con voz mesurada pero categórica: “Uno puede crear preciosa literatura, bellas historias, y seguir hablando del crimen”. ■



Una vida de lujo
Jens Lapidus
Suma de Letras
648 págs. 19,50 €.